



Bill Tilden, campeón internacional de tennis, que ha filmado una serie de películas para la M. G. M.



Richard Willin y Odette Florelle, en una violenta escena de «Au tour d'une enquête», de la Ufa

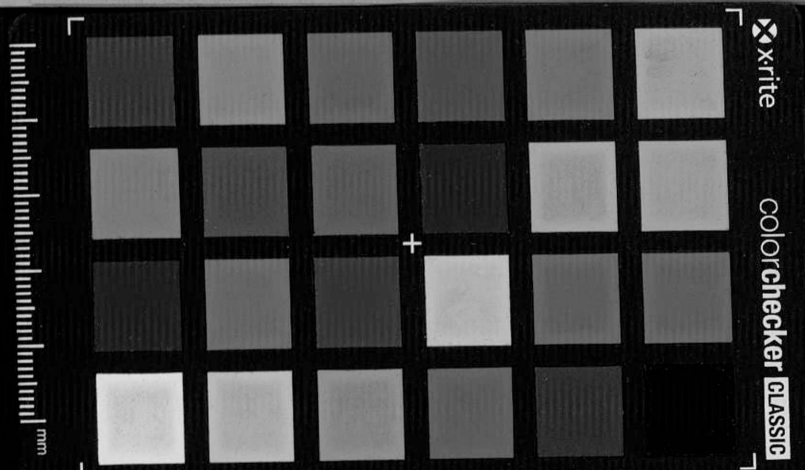
4 Junio 1931

JUEVES CINEMATOGRAFICOS  
DE  
**El Día Gráfico**

Número 177



Loretta Young, en sus vacaciones, cultiva su delicioso jardín





PERBOROL

EVITA LA CARIES

BLANQUEA LOS DIENTES

150 TIMBRE APARTE

FORTIFICA LAS ENCIAS

PERBOROL

Bill Tilden, campeón internacional de tennis, que ha filmado una serie de películas para la M. C. M.



Richard Willin y Odette Florelle, en una violenta escena de «Au tour d'une enquête», de la Ufa

4 Junio 1931

JUEVES CINEMATOGRAFICOS  
DE  
El Dia Gráfico

Número 177



Loreta Young, en sus vacaciones, cultiva su delicioso jardín



## BIOGRAFÍAS

### DE ARTISTAS CÉLEBRES



EMIL JANNINGS

A la edad de catorce años, encontrándose con sus padres en Hamburgo, hizo su primera salida, enrolándose como grumete en un barco que salía con rumbo a Inglaterra. Tuvo un viaje pésimo, no sólo a causa de las tempestades, sino también por los malos tratos que recibiera de los

marineros, los cuales parecían haberse puesto de acuerdo para hacerle la vida imposible. Desertó, pues, de tan incómoda ocupación cuando el barco llegó a Londres, y anduvo errante por las calles de la populosa ciudad, hambriesto y aspeado, hasta que fué recogido por la policía

y devuelto a la casa de sus padres.

Cuando cumplió los dieciséis años, se aventuró nuevamente por los caminos del mundo, uniéndose a una compañía de cómicos de la legua. Sus padres, aunque conocían sus andanzas y sabían perfectamente dónde encontrarlo, no hicieron esfuerzo alguno por su reintegro al hogar, antes bien, esperaron que, cansado de aquella vida y fatigado de andar errante de pueblo en pueblo, regresase por sí mismo.

No obstante, el joven Jannings estaba muy lejos de pensar en tal cosa; había encontrado su «metier» y soportaba valientemente incluso las más crueles embestidas del hambre. La compañía de cómicos de la legua, formando caravana, iba de pueblo en pueblo, representando comedias y monólogos. Muchos de los grandes artistas de la escena alemana han empezado así su carrera. El joven Jannings estaba predestinado a ser uno de los más grandes. Por entonces, tuvo ocasión de interpretar un pequeño papel de lucimiento en «Gardelegen». Después pasó a Bremen a Leipsig y, finalmente, a «Mainz».

Tas pronto como pudo actuar en teatro de relativa importancia, empezó a ser conocido. Un día, la casualidad le puso en contacto con Max Reinhardt, y al lado del famoso empresario e innovador teatral alcanzó popularidad, si bien perimaseció ganando la irrisoria cantidad para un artista de su talla, de solamente 100 dólares mensuales. Pronto se le presentó ocasión de ganar más dinero en películas, e inmediatamente abrazó la profesión de actor cinematográfico, aunque en el fondo de su corazón despreciase tal actividad. Desde el primer momento, todo lo que vió en los estudios cinematográficos vino a confirmar la mala opinión que tenía del negocio pelicularo. Su primer papel fué el de Louis, en «Pasión». Aunque su nombre no figuró en el reparto de esta película, su actuación le hizo famoso. Empezó a recibir grandes sueldos por su trabajo de cine y después de un gran número de notabilísimos films, como «Varieté», «Decepción», «Pedro el Grande» y otros, la popularidad mundial le llevó a América a trabajar por cuenta de la Paramount. En Hollywood interpretó «El destino de la carne», «La calle del pecado», «El patriota», «Los pecados de los padres», «Perfidia». Emil Jannings ha añadido, con su interpretación en «La última orden», nuevos y frescos laureles a su gloria.

## Los millones de los astros

En esta ciudad esencialmente de bluff que es Hollywood, los millones y los millares de dólares corren de boca en boca que es un gusto, pero, en realidad, bien pocos son los artistas que poseen un capital serio y sólido. La mayoría de ellos no lo tienen, y si lo han tenido no han sabido conservarlo. Vamos a dar un vistazo a los artistas que positivamente tienen un capital digno de admiración.

Desde luego, uno de los artistas ricos en Hollywood, es el joven Jackie

Coogan, el cual, naturalmente, no maneja un céntimo de su fortuna, sino que su padre y tutor a la vez, se encarga de llevarle un estado de cuentas fidelísimo, que el joven Jackie repasará en cuasto sea mayor de edad. Mientras tanto, se contenta con ir a una escuela de jesuitas, de todo lujo, y vive como los demás niños, sin pretensión alguna.

Otra artista de dinero es, sin duda, Greta Garbo. A pesar de su aire ausente, de su romanticismo, de su pose de esfinge. Greta es una mujer



Corinne Griffith



Norma Talmadge

de negocios excelente y una financiera que nunca, por lo general, suele equivocarse. Por supuesto que tiene su manager, que se cuida del asunto, pero Greta podría decir, céntimo por céntimo, en qué está invertida su fortuna, que se considera de dos millones de dólares.

Tenemos a Charlie Chaplin y a Harold Lloyd, los cuales son quizá los más ricos de Hollywood, y los dos tienen inmensas fincas, que explotan debidamente con un sentido muy juicioso de los negocios. Constance Bennett es también de las afortunadas mortales, ya que aparte lo que gana, que es fabuloso, tiene de ella un millón de dólares, regalo de su ex marido antes de separarse.

Norma Talmadge se retirará próximamente de la pantalla, pero no hay miedo de que sufra privación alguna, pues tiene una fortuna espléndida, unos tres millones, según aseguran, y solo hay que ver el séquito que lleva viajando, sus joyas y las casas que tiene en Los Angeles. Co-

rinne Griffith es también una mujer riquísima, que tiene un buen sentido poco corriente. Corinne no se contenta con ser bella, sino que es una mujercita sumamente ordenada, no puede sufrir los gastos inútiles, pero en cambio no deja de gastar en todo aquello que ella considera necesario.

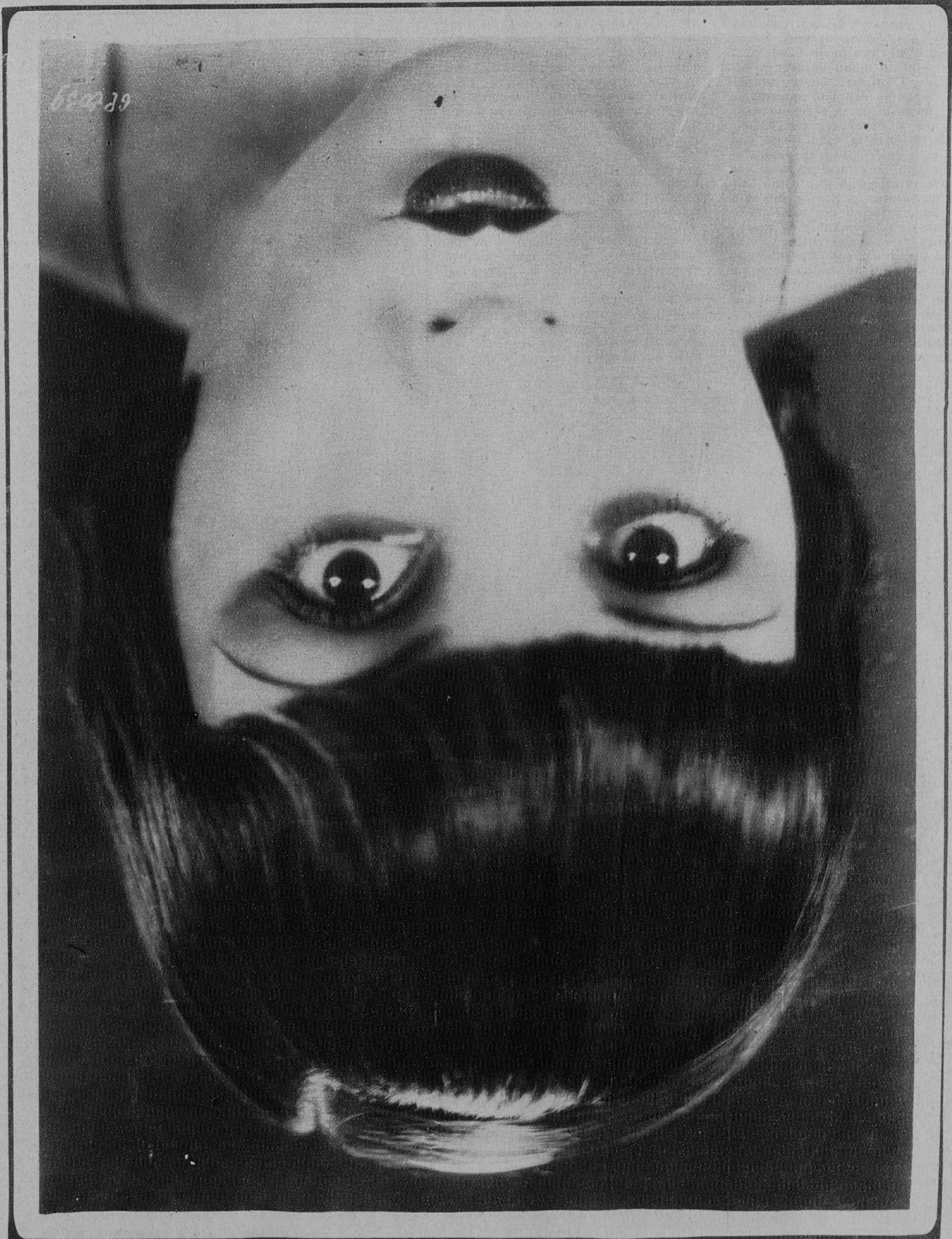
Su fortuna la regenta el dueño de su persona, Walter Morosco, y parece que lo hace a gusto de los dos.

Y pocos artistas más encontraríamos en Hollywood ricos así. Los demás tienen buena posición, han ahorrado unos miles de dólares que harían sustra fortuna, pero no son lo que parecen y lo que se dice. Es lo de siempre: de dinero y de bondad... etcétera, etcétera.

L. VELZ



Antonia Colomé, nueva estrella del cine sonoro



68039



BILL BOCKETT, FORMIDABLE AG-  
TOR ALEMÁN QUE, SEGUN RUMOR,  
RES, HA SALIDO, CONTRATADO,  
PARA HOLLYWOOD

GARCIA SANCHEZ, EN SU VISITA  
A LOS ESTUDIOS DE LA FOX, JUN-  
TO CON EL DIRECTOR RAUL  
WALSH Y EL ESCULTOR MORE



y devuelto a la casa de sus padres.  
Cuando cumplió los dieciseis años,

### Los millones de los astros



## la decadencia del cine sonoro

Es de creer que en la actualidad este asunto de la cinematografía se está viendo a cartas claras. La próxima temporada, casi todas las buenas películas serán simplemente sincronizadas, que es con lo que más ganaremos. El público empieza ya a cansarse definitivamente de aguantar a tantísima artista y tantísimo niño pera, por el único motivo de que su voz se adapta al micrófono, y en cambio ve privado de buenos artistas, de artistas que han sido sus ídolos durante muchísimo tiempo.

Este mal remedo del teatro, que está resultando el cine hablado, ha tenido su época de esplendor por un solo motivo: por la curiosidad, por el éxito que tiene siempre cualquier novedad, por mala que sea. Pasada la curiosidad, viene la inevitable decadencia, que es lo que está sucediendo en la actualidad. El cine hablado ha terminado por ser un fastidio que a nadie gusta, y si los productores quieren granjearse de nuevo la simpatía del público, es preciso que terminen por hacer películas simplemente sincronizadas, con efectos sonoros, si se quiere, pero nada más.

Charlie Chaplin, que decididamente es el mejor de cuantos artistas haya en el mundo, lo ha demostrado claramente en su última película, sincronizada, aprovechando de sonoridades que adornan la película, pero nada más. Charlie ha criticado siempre el cine sonoro y tiene toda la razón. La mímica debe bastar para el séptimo arte, y debe bastar porque, ante todo, el cine debe ser cine y no teatro falsificado, que es lo que está siendo en la actualidad.

Todo el encanto del cine ha desaparecido con esta serie de películas sin pies ni cabeza, en las que las voces, guturales en su mayoría, de los artistas de cine, provocan una neura y aburren soberanamente.

Además, se ha dado en abusar en una forma tal de estas películas en las que hay canciones que yo he llegado a oír en una sola película diez o doce canciones, una tras otra.

Y los señores productores deberían tener muy en cuenta que el que tantísima música desea, se va a oír buenos artistas y buena música.

Es de esperar que vendrá una reacción poderosa y que todos estos sistemas actuales se irán a paseo, y volveremos a las deliciosas épocas de películas como «Ben Hur», «La bestia del mar», «El séptimo cielo», etcétera, época de películas espléndidas como no hemos visto ninguna ahora, entre los malos artistas y las malas películas. Y véase, si no, un



Charles Chaplin

solo ejemplo: Janet Gaynor misma, era una artista de un éxito fantástico en sus producciones mudas, tenía miles de admiradores, por su silueta y carita dulces y por su trabajo especial. Actualmente, ha perdido un tanto por ciento de admiradores, gracias a las películas habladas, que nos revelaron que la voz de Janet

no correspondía a su silueta, sino a una mujer ordinaria, con matices roncros sumamente desagradables. Y todo por el estilo. Es de desear que este estado de cosas termine cuanto antes para el éxito y prosperidad de la cinematografía.

UN ESPECTADOR

## VIDA INTIMA DE LOS ASTROS

¿Quién no conoce a William Powell? Con seguridad que pocas personas amantes de la cinematografía desconocen su silueta, neta y enérgica, y su caracterización perfecta.

Bill, como le llaman sus amigos, es un hombre enérgico, y su vida en Hollywood ha sido siempre de una reclusión admirable, tanto es así, que hace unos dieciocho meses se divorció de su esposa, una monísima muchacha no artista, llamada Elen Eilson, por el único defecto de que era coqueta y flirteaba lindamente con los amigos de su esposo. Bill se divorció sin escándalo, con la sencillez con que hace todas sus cosas. Y sus amigos respiraron. Bill se había librado de una muchacha coqueta. Es pues de imaginar la consternación que reina en la actualidad, al saber que Bill está enamorado. No sabe lo que se hace, puesto que le ha dado por enamorarse de la inquieta rubia Carol Lombard. Ustedes deben conocer, con seguridad, a Carol. Es una muchacha de un tipo admirable, una verdadera escultura que trabajaba en Ziegfield Follies y que el capricho de un conocido director trajo a Hollywood. Carola, como la llaman, ha arruinado ya en Nueva York a dos riquísimos hombres financieros, y de ella se cuentan mil barbaridades. Toda la historia de su vida es turbulenta, in-



Clara Bow

quieta, y parece ser que se ha dejado arrastrar hacia sus caprichos de una forma inconcebible, tal, que deja tamañita a Clara Bow y a Connie Bennet, que son las únicas que en fama pueden competir con ella. Pero Carola es peor todavía; es una belleza rubia y suave capaz de pensar y ejecutar cualquier monstruosidad, sin que se altere la curva deliciosamente ingenua de su boca y sin que su mirada, de una limpidez asombrosa, se turbe por un segundo. Por esto es peligrosa Carola Lombard.

Conoció a William Powell en una cena de artistas, y estuvo toda la noche coqueteando con él, hasta que el muchacho quedó completamente bajo su influencia. A la mañana siguiente se les vió paseando juntos en el auto de Bill. Por la tarde, Bill dejó de acudir al estudio porque la inquieta rubia le había sugerido la idea de ir a tomar el té a su casa. Y así están las cosas.

Ronald Colman que, como se sabe, es también divorciado y detesta cordialmente a las mujeres, está desesperado, porque es, acaso, el mejor amigo de Powell, y si bien le aconseja, no ha obtenido más que un resultado: enfriar su amistad con Powell, que decididamente está por Carola. Y actualmente es la gran sensación de Hollywood. Las preguntas y apuestas son curiosas, hay quien cree que Powell se casará con ella y hay quien dice que Carola no es mujer para casarse, sino que chupará el dinero de Powell, como ha hecho con otros, para dejarlo después. El tiempo dará la razón a quien sea, pero mientras es curiosísimo ver las fotografías que nos exhiben de esta pareja. Baile, teatros, reuniones... no se separan ni un instante.

Y luego dirán que las rubias son cosas! Que lo digas, si no, Connie Bennet y Carola Lombard!

CORRESPONSAL de HOLLYWOOD



Connie Bennet